



Edición 975

## Retos de la banca en América Latina

### RESUMEN

Las tendencias de consolidación del sistema financiero en América Latina dan cuenta de unas entidades bancarias de creciente presencia transnacional, aunque con una marcada vocación regional. Por este motivo, los desafíos del sistema financiero en nuestras naciones son cada vez menos individuales y adquieren una dimensión regional. Esta situación nos permite sacar un mayor provecho de las experiencias de cada país, identificando las mejores prácticas ante los problemas comunes.

Algunos de los retos comunes de la banca en América Latina son una mayor inclusión financiera, un desarrollo más acelerado de los medios de pago electrónicos para disminuir el uso del dinero en efectivo, una mayor competitividad y unos menores riesgos operacionales y de seguridad informática. El avance en estos propósitos será fundamental para aumentar el bienestar económico de la población en la región.

A pesar del progreso considerable de la inclusión financiera en los países latinoamericanos en la última década, persisten trabas para brindar un mayor acceso a los servicios financieros en la base de la pirámide. Por eso la región todavía mantiene una brecha relevante respecto a las economías más desarrolladas.

La banca latinoamericana necesita aumentar su competitividad para contribuir al desarrollo de nuestros países de una manera más activa. De forma general, la competitividad de la banca suele estar asociada a mayores niveles de competencia, al coexistir un número más amplio de actores dentro de un mercado, lo cual favorece la eficiencia, reduce los costos y promueve el acceso a los servicios financieros. Pese a la percepción general, la región ostenta niveles de competencia por encima del promedio mundial, incluso supera a los países de alto ingreso. Esto se ve reflejado en la rentabilidad de la banca latinoamericana, que se encuentra muy cerca del promedio de los países de similar desarrollo.

A la par de la administración de los riesgos de mercado, de crédito y de liquidez, la gestión de los riesgos operacionales y la seguridad informática serán uno de los focos de trabajo para la banca latinoamericana en el futuro próximo, en procura de la continuidad del negocio.

Sin duda estos desafíos son algunos de los más apremiantes, pero no los únicos. La responsabilidad socio ambiental, la satisfacción del consumidor financiero, el fortalecimiento del crédito hacia la micro y pequeña empresa, el aumento de la eficiencia, la autorregulación y el control interno son otros temas que tendremos que enfrentar con presteza y dedicación.

En el actual contexto de mayor integración financiera, la existencia de una agremiación como la Federación Latinoamericana de Bancos –FELABAN– se convierte en una necesidad. Esta Federación tendrá en sus manos la provisión oportuna de información acerca de la evolución del negocio a nivel regional y de sus mejores prácticas, la correcta convergencia regulatoria, la estandarización de protocolos, el análisis económico comparado, la creación de conocimiento respecto al papel del sistema financiero en la región y la convocatoria de los actores para participar en espacios de reflexión, análisis y negocios.

24 de noviembre de 2014

**María Mercedes Cuéllar**  
Presidente

Para suscribirse a Semana Económica por favor envíe un correo electrónico a [farios@asobancaria.com](mailto:farios@asobancaria.com) o visítenos en <http://www.asobancaria.com>

Visite nuestros portales:  
[www.asobancaria.com](http://www.asobancaria.com)  
[www.cuadresubolsillo.com](http://www.cuadresubolsillo.com)  
[www.abcmicasa.com](http://www.abcmicasa.com)



Esta edición de la Semana Económica reproduce los discursos pronunciados por la Presidenta de Asobancaria, María Mercedes Cuéllar, y el Presidente de su Junta Directiva, Santiago Perdomo, en la instalación de la 48 Asamblea de Felaban, que tuvo lugar en la ciudad de Medellín entre los días 15 y 18 de octubre de 2014.

## Latinoamérica para los latinoamericanos<sup>1</sup> – María Mercedes Cuéllar

La globalización es un fenómeno tan irrevocable como lleno de matices. Uno de los tantos efectos que trajo consigo la más reciente crisis financiera internacional fue la caída de los flujos comerciales desde y hacia las principales economías desarrolladas, lo que tuvo como contraparte una mayor integración de los países emergentes con sus mercados regionales. Este fenómeno tiende a intensificarse ahora que tanto la OCDE como el FMI, en las más recientes revisiones de sus pronósticos, estiman que el crecimiento de la zona euro será de tan solo un 1% en 2015, manteniendo altas tasas de desempleo y muy baja inflación, que amenazan la recuperación de la economía global. El lento paso del mundo desarrollado conduce a que el refugio natural de las economías emergentes sean sus mercados regionales, sacando provecho de las oportunidades físicas de la vecindad y de las similitudes que en términos culturales y de patrones de consumo tienen sus poblaciones.

América Latina no ha sido la excepción. En los seis países más grandes de la región – Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile y Perú–, el peso del comercio intrarregional se incrementó de 12% a 18% entre 2006 y 2012. De igual forma, la participación de los países de la región en los flujos de inversión extranjera directa se duplicó, pasando del 6% a 12% del total en el mismo periodo.

La banca, lejos de escapar de este fenómeno, lo personifica como el que más. En efecto, las tendencias de consolidación del sistema financiero en América Latina dan cuenta de unas entidades bancarias de creciente presencia transnacional, aunque con una marcada vocación regional. Reinterpretando a Roosevelt, la consigna que mejor resume lo que hemos vivido en los últimos años en nuestra región es una suerte de “Latinoamérica para los latinoamericanos”.

Un buen ejemplo de lo anterior es lo ocurrido en el caso de Colombia. En nuestro país, la banca latinoamericana ha ganado gran participación en el transcurso de la última década. En efecto, en 2004 representaba solo el 1% de los activos del sistema financiero nacional, equivalente al 5% de los activos de la banca extranjera en el país. Diez años después, la realidad es muy diferente. Los bancos latinoamericanos constituyen hoy en día el 12% del sistema financiero colombiano, lo que equivale a casi el 40% de la participación de la banca extranjera en nuestro mercado.

Editores:

Jonathan Malagón

Miguel Medellín

<sup>1</sup> Discurso pronunciado por la Presidenta de Asobancaria, María Mercedes Cuéllar, en la instalación de la 48 Asamblea de Felaban, realizada en la ciudad de Medellín entre los días 15 y 18 de noviembre de 2014.



El de Colombia no es un caso aislado de consolidación bancaria a nivel regional. Este fenómeno es común a otros países latinoamericanos. Hoy es posible afirmar que los desafíos del sistema financiero en nuestras naciones son cada vez menos individuales y adquieren una dimensión crecientemente regional. Esta situación nos permite sacar un mayor provecho de las experiencias de cada país, identificando mejores prácticas ante problemas comunes. En este contexto, por supuesto, la relevancia de una entidad como FELABAN es cada vez mayor, así como su posibilidad de agregar valor.

Los retos comunes de la banca en América Latina conforman los temas estratégicos que FELABAN tendrá como propósito en el siguiente par de años. Mayor inclusión financiera, mayor competitividad y menores riesgos operacionales y de seguridad informática son algunos de los desafíos que más aquejan nuestros países, y cuyas soluciones serán definitivas en la ruta hacia un mayor bienestar económico de nuestra región.

El primero de los puntos, el de inclusión financiera, reconoce la persistencia de trabas en nuestros países para brindar un mayor acceso a los servicios financieros en la base de la pirámide, tal como se reconoció en el más reciente Congreso del Comité Latinoamericano de Economistas de FELABAN.

Para América Latina, el Indicador Básico de Inclusión Financiera (IBIF), elaborado por Felaban, que mide tanto el acceso como el uso de los productos financieros, muestra un importante incremento de casi un 50% entre 2006 y 2013, aunque con un ritmo disímil entre los países. A pesar de que el progreso ha sido considerable, la región todavía mantiene una brecha relevante respecto a las economías más desarrolladas, que registraron un nivel promedio del índice IBIF de 510 puntos, que resulta 4 veces mayor que el promedio actual de la América Latina.

En esta misma línea, se encuentran los resultados del Informe Microscopio Global 2014, elaborado por The Economist Intelligence Unit, que evalúa el entorno regulatorio, las condiciones y el apoyo para la inclusión financiera en 55 países. De acuerdo con este reporte, aunque cinco de los veintiún países de América Latina y el Caribe clasificaron entre los diez mejores en el índice general del Microscopio 2014, cuatro de los últimos diez también pertenecen a la región, lo cual muestra una alta heterogeneidad en el progreso de la inclusión financiera.

Este informe resalta, además, que América Latina lleva la delantera mundial en regulación prudencial; en la regulación y supervisión de sucursales y agentes y en los mecanismos de reclamación y solución de las controversias. Sin embargo, la región quedó clasificada en el último lugar en términos de la regulación de los pagos electrónicos.

A este respecto cabe mencionar que Colombia ocupó el segundo puesto en condiciones favorables para la inclusión financiera, luego de Perú. Este resultado es el reflejo de los significativos avances en la masificación del acceso a los productos y servicios financieros formales en el país.

A junio de 2014, 22,6 millones de ciudadanos, que equivalen al 71,2% del total de adultos del país, contaban al menos con un producto financiero. Estos logros han sido posibles gracias, por una parte, a la oferta de nuevos productos y servicios como, por ejemplo, los depósitos electrónicos, las cuentas de ahorro de trámite simplificado y las cuentas de ahorro electrónico. Por otra parte, las innovaciones regulatorias permitieron la certificación del interés bancario corriente para el microcrédito, que ha sido uno de los pilares para el progreso reciente de la inclusión financiera en el país. También ha sido fundamental para apoyar este proceso la mayor cercanía del sistema con los ciudadanos, que ha tenido lugar por medio del desarrollo de canales no presenciales, como la banca móvil, y la consolidación del modelo de corresponsales bancarios, que ha hecho posible que hoy en día el 99,9% del país cuente con presencia del sistema financiero.

En cuanto al segundo desafío, la banca latinoamericana necesita aumentar su competitividad para contribuir al desarrollo de nuestros países de una manera más activa. De forma general, la competitividad de la banca suele estar asociada a mayores niveles de competencia, al coexistir un número más amplio de actores dentro de un mercado, lo cual favorece la eficiencia, reduce los costos y promueve el acceso a los servicios financieros.

Al respecto, es relevante resaltar que, pese a la percepción general, la región ostenta niveles de competencia por encima del promedio mundial, incluso superando a los países de alto ingreso. Por ejemplo, el estadístico H en la región es 0,7, que está por encima del correspondiente a los países de ingreso medio alto, que ronda el 0,6.



Lo anterior también se ve reflejado en la rentabilidad. El ROA y el ROE de la banca latinoamericana, con unos valores de 1,8% y 16,6%, respectivamente, se encuentran muy cerca del promedio de los países de similar desarrollo.

Al respecto, merece destacar que Colombia tiene en 2011 un indicador H de 0,8, que evidencia que el nuestro es uno de los sistemas bancarios con mayor competencia de la región. Esto se refleja en el comportamiento de los precios del sector, que de acuerdo con el índice de precios de productos financieros de Asobancaria, aumentó por debajo de la inflación en el último año. Asimismo, se refleja en el nivel del ROA de 1,7 % y del ROE 12,5%, que se ubican por debajo de muchos países en el mundo.

Por último, a la par de la administración de los riesgos de mercado, de crédito y de liquidez, la gestión de los riesgos operacionales y la seguridad informática serán uno de los focos de trabajo en el futuro próximo, en procura de la continuidad del negocio.

Sin duda estos desafíos son algunos de los más apremiantes, pero no los únicos. La responsabilidad socio ambiental, la satisfacción del consumidor financiero, el fortalecimiento del crédito hacia la micro y pequeña empresa, el aumento de la eficiencia, la autorregulación y el control interno son otros temas que tendremos que enfrentar con presteza y dedicación.

En el actual contexto de mayor integración financiera, la existencia de una agremiación como FELABAN se convierte en una necesidad. Esta Federación tendrá en sus manos la provisión oportuna de información acerca de la evolución del negocio a nivel regional y de sus mejores prácticas, la correcta convergencia regulatoria, la estandarización de protocolos, el análisis económico comparado, la creación de conocimiento respecto al papel del sistema financiero en la región y la convocatoria de los actores para participar en espacios de reflexión, análisis y negocios.

## Es necesario disminuir el uso del efectivo<sup>2</sup> – Santiago Perdomo

La coyuntura económica internacional se torna compleja para América Latina, en la medida en que desmejoran las perspectivas de la actividad económica mundial y aumenta la volatilidad en los mercados financieros internacionales. En la actualidad, entre las economías más grandes del mundo, quizá solo los Estados Unidos y el Reino Unido están en un sendero de firme recuperación, después de la Gran Recesión. En contraste, la Zona del Euro se encuentra en un estancamiento prolongado, con un riesgo no despreciable de caer en una deflación, mientras que Japón ha entrado de nuevo en una recesión. Al mismo tiempo, la mayoría de las economías emergentes se desaceleran de una manera pronunciada, después de una década de rápida expansión, favorecida por unas circunstancias excepcionales, que se están extinguiendo, como el dinámico crecimiento de China, el superciclo de las materias primas y la extrema laxitud de la postura monetaria en los Estados Unidos.

En estas condiciones, las economías latinoamericanas no contarán en el futuro con las mismas fuentes externas de crecimiento. Pero estamos mejor preparados que en ocasiones anteriores para enfrentar las dificultades. Nuestros instrumentos de política económica y financiera son ahora mucho más eficaces. Con contadas excepciones, nuestros bancos centrales son independientes, adoptaron esquemas de inflación objetivo junto con regímenes de tasa de cambio flotante, acumularon abundantes saldos de reservas internacionales y vigilan la estabilidad financiera, en colaboración con los reguladores y los supervisores de nuestros sistemas financieros. Por otra parte, nuestros mercados financieros son muy estables y los intermediarios que actúan en ellos tienen bajos riesgos de crédito, de liquidez y de mercado. Por último, nuestros gobiernos son en general mucho más responsables, por lo cual la mayoría de los Estados es más solvente que en el pasado.

---

2 Discurso pronunciado por el Presidente de la Junta Directiva de Asobancaria, Santiago Perdomo, en la instalación de la 48 Asamblea de Felaban, realizada en la ciudad de Medellín entre los días 15 y 18 de noviembre de 2014.



Las autoridades tendrán que calibrar esos instrumentos para mantener una combinación creíble de políticas fiscales y monetarias, que modere los desbalances macroeconómicos y los desequilibrios financieros, con el fin de preservar la confianza de los inversionistas. Al mismo tiempo, deberán acometer reformas estructurales para mejorar la competitividad y aumentar de una manera sostenida la productividad de las economías. Solo de este modo podrán sostener el crecimiento económico y conservar el progreso de la última década en el bienestar de la población y la disminución de la pobreza.

En ese período nuestras economías aceleraron también su desarrollo financiero. A través de la competencia entre los diferentes intermediarios, la profundidad de los mercados aumentó de una manera notable y se logró además una mayor inclusión financiera, sin perturbar la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, las dimensiones de esos mercados son pequeñas todavía y el acceso a ellos es más estrecho que los predominantes en las economías más avanzadas. Por estos motivos quiero llamar la atención sobre las oportunidades que ofrecen nuestras economías para invertir en sus mercados financieros, para innovar en nuestros servicios, para aprovechar los últimos desarrollos de la tecnología de la información y las comunicaciones, que hacen posible proveerlos cada vez a menores costos y en los lugares más remotos. Con base en ello la banca latinoamericana ha apoyado y continuará impulsando no solo el crecimiento económico y la generación de empleo, sino además la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región. Por medio de nuevas tecnologías financieras, como la financiación de proyectos basada en sus ingresos esperados, contribuiremos también a aumentar la productividad agregada de nuestras economías. De manera paralela, con el otorgamiento de créditos de bajos montos, seguiremos ayudando a aumentar la productividad de las pequeñas firmas, para que obtengan mayores ganancias y estén en capacidad de pagar salarios formales e impuestos. Al mismo tiempo, con este tipo de préstamos los hogares de menores ingresos podrán continuar financiando sus bienes de consumo durable, que mejoran su bienestar; junto con la educación de sus hijos, que incrementa sus ingresos esperados; o emprender negocios, que se podrán fortalecer y estarán en capacidad de prosperar volverse formales.

Al lado de estas nuevas maneras de suministrar crédito para apoyar la generación de una mayor productividad y un mayor ingreso para los empresarios y los trabajadores en nuestros países, la banca latinoamericana seguirá compitiendo para suministrar crédito a nuestros sectores productores de bienes transables.

Con esta fuente de financiación, la industria y la agricultura podrán incorporar tecnología avanzada, innovar, transformarse y generar ventajas competitivas en aquellos de nuestros países donde no lo han logrado, siguiendo el ejemplo de otros donde constituyen motores de crecimiento y de desarrollo económico y social, como en México, Brasil y Chile.

De manera simultánea con estos retos quiero plantearles otro, que constituye una inmensa oportunidad de progreso social y de disminución de la desigualdad para nuestros países: se trata de lograr una mayor inclusión financiera, a través del desarrollo de los medios de pago electrónicos y el reemplazo con ellos del papel moneda. Con el progreso acelerado de las tecnologías de la información y de las comunicaciones de las últimas dos décadas, se ha logrado un gran avance en los medios de pago electrónicos, que gracias a ella son mucho más baratos y eficientes que el papel moneda. Sin embargo, éste es el más utilizado alrededor del mundo. Hay estimaciones que sugieren que todavía un 85% de las transacciones globales se llevan a cabo con dinero en efectivo. Me parece que esto se explica por dos razones principales. En primer lugar, porque se le prefiere en las transacciones de bajo valor, debido a que otros medios de pago no son universalmente aceptados, como consecuencia de su costo administrativo más alto para los establecimientos comerciales. Por este motivo, los consumidores tienen que mantener un saldo mínimo de efectivo para realizar sus transacciones diarias y para precaver gastos inesperados. En segundo lugar, la preferencia por el papel moneda se debe también en gran parte a que los pagos hechos con él no se pueden rastrear, de modo que las partes que intervienen en la transacción conservan el anonimato. Esta característica facilita ocultar estos pagos de las autoridades, de manera que cuando se llevan a cabo al margen de la ley, la regulación y las normas tributarias, pueden quedar impunes. Por estas razones, la utilización del papel moneda como medio de pago tiene para la sociedad la desventaja de facilitar las actividades ilegales e informales y la evasión de los impuestos, de manera que promueve la expansión de la economía subterránea y en la sombra.

Por estos motivos, es necesaria una cruzada contra la realización de los pagos en efectivo, en favor de la utilización de los medios de pago electrónicos. No me cabe duda que si avanzamos de manera decidida en el propósito de generalizarlos, en nuestros países disminuirá la ilegalidad, la evasión tributaria y la elevada informalidad.



Creo también que habrá una mayor eficiencia en las transacciones, que éstas serán más dinámicas y seguras, que implicarán menores costos e incomodidad para los ciudadanos y que ahorraremos en impresión y transporte de papel moneda.

Por otra parte, con base en una mayor utilización de los medios de pago electrónicos será posible ampliar el acceso a los servicios bancarios, porque estos permiten disminuir las asimetrías de información en los mercados financieros. A través de ellos se puede acopiar registros que proveen información sobre la capacidad y los hábitos de pago de los ciudadanos, que son imprescindibles para evaluar el riesgo de prestarles y a través de él, ponerle un precio al crédito que se les puede otorgar.

Para lograr estos propósitos necesitamos desestimular el uso del crédito e incentivar el de los medios de pago electrónicos. Desde este punto de vista, es desafortunado que en nuestro país el impuesto a las transacciones financieras constituya una fuente permanente de ingresos para el Estado y que se practique retenciones (o anticipos) del pago de otros impuestos, cuando se utilizan las tarjetas de crédito y débito. No menos inconveniente resulta la eliminación de dos puntos del IVA cuando se pagan las compras con tarjetas de débito y crédito. Requerimos además estimular la aceptación de los medios de pago electrónicos en los pequeños establecimientos comerciales. Para ello debemos apoyarnos, por una parte, en la educación financiera, que resalte entre los pequeños empresarios las ventajas en eficiencia, seguridad y acopio de información de los demás medios de pago respecto del dinero en efectivo. Para los establecimientos comerciales informales, que no llevan contabilidad, la aceptación de los medios de pago electrónicos tiene la ventaja de proveer información sobre el volumen de las ventas y los flujos de ingresos y pagos, que en el futuro podrán permitirles acceder al crédito formal, a unos menores costos que el informal. Por supuesto, financiar con crédito formal su capital de trabajo puede reducir sus costos operativos y aumentar sus ganancias. Por otra parte, el crédito formal de mediano y largo plazo puede permitirles invertir en bienes de capital, para incrementar su productividad. Creo que para lograr estos beneficios es necesario ofrecer a los pequeños empresarios un período de gracia para mantener muy bajos, o nulos de hecho, los costos de la formalidad, mientras elevan su productividad, sus volúmenes de operación y sus ganancias, para que luego puedan empezar a pagar paulatinamente los impuestos que les corresponden y los salarios formales que deben.

Me parece que nuestras autoridades tributarias deberían comenzar a pensar en los beneficios que podrían obtener de una base más amplia de transacciones y de un mayor número de contribuyentes que operen dentro de la formalidad. Quizá incluso pensando en los futuros beneficios que podrían cosechar puedan otorgar algún incentivo tributario adicional a los pequeños empresarios y comerciantes al por menor, como se hizo con los consumidores colombianos al devolverles dos puntos del IVA al pagar con las tarjetas de crédito y débito y al utilizar canales de la banca móvil.

Para terminar, quiero expresar mi gratitud a la Doctora María Mercedes Cuéllar, por su eficaz gestión al frente de nuestra Asociación y por ejercer de una manera diligente nuestra representación ante Felaban. Durante su administración Asobancaria y sus agremiados llevaron a cabo un trabajo intenso, gracias al cual nuestra banca se encuentra entre las más estables y competidas del mundo, con una marcada tendencia a mejorar su eficiencia, para beneficio de nuestros usuarios y del desarrollo económico del país. María Mercedes: en nombre de la banca colombiana y latinoamericana, mil gracias. Seguiremos profundizando el crédito, ampliando el acceso y logrando una mayor inclusión, sin descuidar la estabilidad, para impulsar el desarrollo económico y social de nuestros pueblos, emulando su ejemplo.

Colombia  
Principales Indicadores Macroeconómicos

	2011		2012		2013					2014				2015	
					T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Proy.	Proy.
PIB Nominal (COP MM)	<b>621,6</b>	<b>664,5</b>	172	175	179	181	<b>707</b>	187	186	...	...	<b>739,2</b>	<b>776,9</b>		
PIB Nominal (USD B)	<b>328</b>	<b>366</b>	94	91	93	94	<b>367</b>	95	96	...	...	<b>375,2</b>	<b>384,6</b>		
<b>Crecimiento Real</b>															
PIB real (% Var. Interanual)	<b>6,6</b>	<b>4,0</b>	2,9	4,6	5,8	5,3	<b>4,7</b>	6,4	4,3	...	...	<b>4,8</b>	<b>4,4</b>		
<b>Precios</b>															
Inflación (IPC, % Var. Interanual)	<b>3,7</b>	<b>2,4</b>	1,9	2,2	2,3	1,9	1,9	2,5	2,8	2,9	...	<b>3,5</b>	<b>3,3</b>		
Inflación básica (% Var. Interanual)	<b>3,9</b>	<b>3,2</b>	2,5	2,1	2,2	2,2	<b>2,2</b>	2,5	2,5	2,4	...	<b>3,0</b>	...		
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	<b>1943</b>	<b>1768</b>	1832	1929	1915	1927	<b>1927</b>	<b>1965</b>	<b>1881</b>	<b>2028</b>	...	<b>2130</b>	<b>2100</b>		
Tipo de cambio (Var. % interanual)	<b>1,5</b>	<b>-9,0</b>	2,2	8,1	6,3	9,0	<b>9,0</b>	<b>7,3</b>	<b>-2,5</b>	<b>5,9</b>	...	<b>2,2</b>	<b>2,5</b>		
<b>Sector Externo</b>															
Cuenta corriente (% del PIB)	<b>-3,0</b>	<b>-3,3</b>	-3,4	-2,6	-4,1	-3,6	<b>-3,5</b>	-4,1	-4,4	...	...	...	...		
Cuenta corriente (USD mMM)	<b>-9,4</b>	<b>-12,1</b>	-3,2	-2,2	-3,7	-3,3	<b>-12,4</b>	-3,9	-4,2	...	...	...	...		
Balanza comercial (USD mMM)	<b>6,2</b>	<b>5,2</b>	0,7	1,4	0,1	0,6	<b>2,8</b>	-0,6	-0,5	...	...	<b>-1,8</b>	...		
Exportaciones F.O.B. (USD mMM)	<b>56,9</b>	<b>60,1</b>	14,4	15,5	14,7	15,3	<b>58,8</b>	13,5	14,5	...	...	<b>37,9</b>	...		
Importaciones F.O.B. (USD mMM)	<b>51,6</b>	<b>56,1</b>	13,7	14,1	14,6	14,7	<b>56,6</b>	14,3	15,1	...	...	<b>39,6</b>	...		
Servicios (neto)	<b>-4,6</b>	<b>-5,5</b>	-1,4	-1,4	-1,5	-1,4	<b>-5,6</b>	-1,4	-1,6	...	...	...	...		
Renta de los factores	<b>-16,0</b>	<b>-15,9</b>	-3,6	-3,4	-3,5	-3,6	<b>-14,1</b>	-3,2	-3,4	...	...	...	...		
Transferencias corrientes (neto)	<b>4,9</b>	<b>4,6</b>	1,0	1,2	1,2	1,1	<b>4,6</b>	1,0	1,0	...	...	...	...		
Inversión extranjera directa (USD mM)	<b>13,4</b>	<b>15,8</b>	3,7	4,0	4,8	3,9	<b>16,4</b>	3,6	4,9	...	...	...	...		
<b>Sector Público (acumulado)</b>															
Bal. primario del Gobierno Central (% del PIB)	<b>-0,1</b>	<b>0,2</b>	0,8	2,4	2,4	0,3	<b>0,1</b>	0,5	...	...	...	<b>0,2</b>	...		
Bal. del Gobierno Central (% del PIB)	<b>-2,8</b>	<b>-2,3</b>	0,4	1,3	0,7	-2,4	<b>-2,4</b>	0,1	...	...	...	<b>-2,3</b>	...		
Bal. primario del SPNF (% del PIB)	<b>0,1</b>	<b>1,8</b>	<b>1,9</b>	<b>3,6</b>	<b>4,0</b>	1,5	<b>1,5</b>	...	...	...	...	...	...		
Bal. del SPNF (% del PIB)	<b>-1,8</b>	<b>0,4</b>	1,5	2,5	2,1	-0,9	<b>-0,9</b>	0,6	...	...	...	<b>-1,0</b>	...		
<b>Indicadores de Deuda</b>															
Deuda externa bruta (% del PIB)	<b>22,9</b>	<b>21,6</b>	21,7	22,2	24,0	24,4	<b>24,4</b>	23,6	24,4	...	...	<b>24,4</b>	...		
Pública (% del PIB)	<b>12,9</b>	<b>12,7</b>	12,4	12,3	13,6	13,8	<b>13,8</b>	13,6	14,3	...	...	<b>10,1</b>	...		
Privada (% del PIB)	<b>10,0</b>	<b>8,8</b>	9,3	10,0	10,4	10,6	<b>10,6</b>	10,3	10,1	...	...	<b>14,3</b>	...		
Deuda del Gobierno (% del PIB, Gob. Central)	<b>35,4</b>	<b>35,3</b>	33,3	32,3	32,4	33,9	<b>34,8</b>	...	...	...	...	<b>33,6</b>	...		

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP.



## Colombia. Estados financieros\*

	sep-14 (a)	ago-14 (b)	sep-13 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
<b>Activo</b>	<b>417.417</b>	<b>415.360</b>	<b>376.770</b>	<b>7,7%</b>
Disponible	30.482	30.429	22.743	30,3%
Inversiones	71.170	70.247	73.090	-5,3%
Cartera Neta	276.425	274.165	244.721	9,8%
Consumo Bruta	80.363	79.186	71.685	9,0%
Comercial Bruta	172.081	170.968	153.815	8,8%
Vivienda Bruta	27.914	27.965	22.769	19,2%
Microcrédito Bruta	8.465	8.382	7.617	8,0%
Provisiones**	12.398	12.336	11.166	8,0%
Consumo	4.876	4.830	4.544	4,3%
Comercial	6.365	6.340	5.670	9,1%
Vivienda	593	588	506	14,0%
Microcrédito	564	578	446	23,1%
Otros	39.340	40.518	36.216	5,6%
<b>Pasivo</b>	<b>358.931</b>	<b>356.784</b>	<b>325.533</b>	<b>7,2%</b>
Depósitos y Exigibilidades	276.439	275.961	245.492	9,5%
Cuentas de Ahorro	135.919	139.157	123.585	6,9%
CDT	85.346	82.827	74.632	11,2%
Cuentas Corrientes	46.745	45.313	39.774	14,3%
Otros	8.430	8.664	7.502	9,2%
Otros pasivos	82.492	80.823	80.040	0,2%
<b>Patrimonio</b>	<b>58.486</b>	<b>58.576</b>	<b>51.237</b>	<b>11,0%</b>
<b> Ganancia/Pérdida del ejercicio</b>	<b> 5.526</b>	<b> 4.933</b>	<b> 5.039</b>	<b> 6,6%</b>
Ingresos por intereses	22.494	19.879	21.007	4,1%
Gastos por intereses	7.720	6.811	7.574	-0,9%
Margen neto de Intereses	14.736	13.054	13.420	6,8%
Ingresos netos diferentes de Intereses	7.662	6.847	7.289	2,2%
Margen Financiero Bruto	22.398	19.900	20.709	5,2%
Costos Administrativos	9.830	8.734	9.507	0,5%
Provisiones Netas de Recuperación	3.230	2.850	3.132	0,3%
Margen Operacional	9.337	8.317	8.070	12,5%
<b>Indicadores</b>				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	<b>3,06</b>	<b>3,09</b>	<b>2,96</b>	<b>0,10</b>
Consumo	4,56	4,63	4,79	-0,24
Comercial	2,32	2,35	2,06	0,26
Vivienda	2,10	2,04	2,18	-0,09
Microcrédito	7,15	7,19	6,14	1,01
Cubrimiento**	<b>144,24</b>	<b>143,52</b>	<b>151,43</b>	<b>-7,20</b>
Consumo	133,19	131,87	132,32	0,87
Comercial	159,24	158,03	178,56	-19,32
Vivienda	101,38	102,90	101,74	-0,36
Microcrédito	93,28	95,93	95,40	-2,12
ROA	1,74%	1,76%	1,90%	-0,2%
ROE	12,46%	12,60%	13,97%	-1,5%
Solvencia	15,02%	15,02%	15,08%	-0,1%

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida /Cartera Bruta.

\*Datos mensuales a septiembre de 2014 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

\*\* No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.